

# La transición religiosa en España

*Rafael DÍAZ-SALAZAR*

Sociólogo. Universidad Complutense. Madrid

La Sociología española, en su reflexión, está viviendo un proceso de recuperación de la Sociología de la Religión. Este país, cuya peculiaridad queda definida por Valle-Inclán como surrealista y estrambótico, es país de excesos. Por un exceso, hubo una religiosidad forzada como fue el nacional-catolicismo, el cual provocó una reacción en contra. No ha habido un clima de serenidad intelectual suficiente para plantearse el tema de la religión en los ámbitos académicos. Es necesaria una paz para que entre en esos ambientes, como en países vecinos, un tema importante de la Sociología, como es el religioso, que de hecho está en la base de la reflexión de los sociólogos clásicos: tanto Marx como Durkheim o Weber (quien cual ocupó en este tema toda su vida), que... por cierto no eran personas religiosas.

Esta iniciativa lanzada por la Universidad de Murcia es una excelente contribución a ese nuevo campo de reflexión sobre lo religioso. La universidad española se europeíza.

Vamos a abordar el tema del análisis sociológico de la religiosidad en España desde dos perspectivas. Rosa Aparicio nos ha mostrado una perspectiva interesante, basada en análisis cualitativos, que es la mejor forma para estudiar la religión. Tradicionalmente se usaban encuestas cuantitativistas: así sólo llegamos a la epidermis de los fenómenos religiosos. El ponente ha trabajado más el terreno de la teoría sociológica que el de los análisis empíricos, con lo que habrá que sacar el mayor provecho a las encuestas que ha conocido pero no realizado, y así hacer una teoría sobre ellas.

Hablar de la transición religiosa requiere situar primero el período de tiempo del que hablamos, que marca el paso de una forma a otra. En los cambios sociales hay que distinguir entre ciclos largos y ciclos cortos. La transición religiosa en España supone arrancar del establecimiento en España de lo que Julio Caro Baroja llamó la *forma compleja de la religiosidad*: que aparece a finales del siglo XVI y que va tomando cuerpo en los siglos XVII y XVIII. Podíamos arrancar de ese proceso de evolución desde las formas simples a las complejas en nuestros días. Sería muy largo. Otra forma, sin embargo, es la del ciclo corto, con el que vamos

a jugar: el que se inicia después de la guerra, con la instauración de la *religiosización* forzada de la sociedad española. (Dado que, durante la II República y el comienzo de la guerra, la caracterización de España como país de apostasía de masas, no la hacen sociólogos ni intelectuales anticlericales, sino que aparece en la literatura de los obispos y en los escritos de los misioneros populares de los años 30 —observación participante—. Esa España apóstata, por un proceso tremendo de catarsis, la guerra, se despierta en el año 40 como un país totalmente catolizado, entronizado a través de la figura-fetiché de la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús). Llegaremos así hasta prácticamente a nuestra actualidad.

## ALGUNOS INDICADORES CUANTITATIVOS

En España hay una mayoría relativa de la población considerada como religiosa. Una pregunta interesante es si se considera como persona religiosa o no religiosa. Esa mayoría relativa (65%) se considera religiosa. Una minoría significativa (35%) son personas no religiosas.

Otro fenómeno es que en España hay una figura sociológica interesante: lo que más crece es el sector de los indiferentes. Decrecen las personas religiosas católicas practicantes. Los ateos son una minoría (4-7%). Crece el indiferente con creencias religiosas. Sin embargo, la increencia en España no aumenta. Entre los jóvenes, en torno al 20%, niegan las dos principales afirmaciones de la religión católica: creación del mundo y divinidad de Jesús. Eso sí, son indiferentes, pero mantienen y afirman unas creencias mínimas.

Otro indicador es que en España el ritualismo religioso se mantiene: crece el matrimonio de los jóvenes por la Iglesia. Se mantiene, pero desconectado de contenido y experiencia religiosa. El nivel de comunitariedad es muy bajo. Crecen los creyentes auto-excluidos y los que no tienen una participación activa en las comunidades de la Iglesia.

## RASGOS DE LA TRANSICIÓN RELIGIOSA

Nos centramos ahora en el tema de cuáles son los rasgos de la transición religiosa en España. Qué rasgos y por qué es un proceso de transición. Esos serán los dos puntos que abordaremos.

De forma concisa podemos decir que en los últimos tres decenios, y sobre todo en los dos últimos, en España se ha dado un proceso de transición religiosa: se ha experimentado el paso de la religión total o totalizante del nacional-catolicismo a la religión desinstitucionalizada. Esto se muestra en el hecho de que la autoidentificación religiosa que más crece es la de los llamados católicos no practicantes y la de los indiferentes que mantienen creencias religiosas. Por primera vez, después de la guerra, asistimos a un fenómeno, ya definido, pero que no podríamos verificarlo empíricamente: el crecimiento de la religión no orientada a las Iglesias. Ese crecimiento es un proceso de desviación religiosa. No es una religión como la de EE.UU. (que nace sin tradición, que es una búsqueda sin anclaje histórico), sino que es un proceso de desviación de la religión de las Iglesias a ir «por libre». Una disociación que era imposible en los años 40-60.

Esto supone, en esa perspectiva de transición, una doble quiebra: de la religión institucionalizada y de la cultura atea. Lo que surge es un fenómeno que no se esperaba. En la

cultura universitaria de finales de los 60-70 había una especie de pulso entre la persistencia de un modelo de religión, renovada por el Concilio Vaticano II, y una cultura férreamente atea. Ni una cosa ni otra al final parece haberse impuesto, sino lo que decimos.

Los mecanismos de cambio religioso y lo que podríamos llamar la desinstitucionalización, son más mecanismos sociológicos que ideológicos. El cambio no es provocado porque hayan ideologías o fuerzas que quieran romper la religiosidad institucionalizada. Ello va a crear en sólo una década una nueva partición de España en dos: habrá un 50% de personas autoconsideradas religiosas y otro 50% que se considerarán a sí mismas como no religiosas.

Hay otro fenómeno curioso: por primera vez, tras la guerra, entre los jóvenes (18-34 años) son relativamente mayoritarios los porcentajes de población que se consideran a sí mismos como personas no religiosas. Si eso es un proceso consolidado, nos va a ir llevando (a medida que los mayores vayan desapareciendo) a una nueva división de España: mitad y mitad de religiosa y no religiosa. Una partición de España sin esa animosidad anticlerical que hubo en y antes de la guerra y sin esa cultura atea y agnóstica agresiva. Una partición pacífica, porque la mayoría de las personas no religiosas no van a tener una identidad atea o agnóstica, sino simplemente indiferente. Por eso es tan difícil hacer Filosofía de la Religión en España: aquí no cabe ateísmo ni agnosticismo.

Otro rasgo que podemos considerar es el llamado «aceleración del estallido y la fragmentación del sistema católico de creencias». El sistema de creencias era homogéneo y compacto: desde infierno y cielo hasta no comer carne los viernes y «bailarse pecado». Cabían muchas cosas. En los años 40-60 era algo muy compacto. Hoy la fragmentación es tal que ha sido necesario hacer un Catecismo universal, como reacción —por otra parte sabia— que, sociológicamente, se explica porque detecta que lo que era ese sistema tan compacto está imbuido ahora en algo no entendible dogmáticamente: la sociedad del consumo, la preferencia del consumidor. Hay un proceso de religión a la carta, de «bricolaje» religioso, porque «yo» soy el soberano. Es la «deconstrucción», un fenómeno que también se aplica al proceso religioso, aunque parecía que en él no se iba a dar. El consumidor religioso deconstruye y construye la religión. Esto es inédito en la religiosidad en España.

Un indicador muy interesante es que entre los jóvenes la afirmación cristiana por antonomasia —la resurrección— apenas es admitida. Es cierto que nunca se ha creído mucho en eso. La vida eterna no era demasiado aceptada. Pero es que hoy, entre los jóvenes, el porcentaje de los que afirman creer en la vida eterna es idéntico al de los que creen, por ejemplo, en la reencarnación.

Otro fenómeno es el mantenimiento e incluso crecimiento de prácticas religiosas que ritualizan y simbolizan los hechos individuales y familiares que rompen la vida cotidiana: procesiones, romerías, acontecimientos familiares (boda, muerte, etc.). Es un proceso de relegitimación de la institución eclesial, que, aunque pierde adeptos y se enfrenta a la deconstrucción, es aupada por las demandas de los consumidores religiosos al ámbito de lo ritual y litúrgico. Es la «anglicanización» introducida en su seno por los consumidores religiosos. Ese es el precio. La anglicanización es el estereotipo de un modelo sociológico —no teológico— que consiste en que la Iglesia es como la ritualizadora de los acontecimientos de la vida nacional. Es como la guinda de la tarta nacional. Es una Iglesia que acepta el modo de vida establecido y se dedica a ritualizarlo. Eso es difícil que sea aceptado por el modelo sociológico de la Iglesia católica, que introduce reguladores sociales e incluso políticos de la vida nacional.

La Iglesia católica aspira a no ser la mera guinda, sino a influir en toda la tarta. Aspira a incidir en la configuración, al menos moral, de la vida nacional. Pero las demandas de los consumidores religiosos no aceptan esa aspiración. Desean que se centre en un campo en el que además no va a tener competencia. Por el contrario, en ámbitos como el político y el moral hoy sí que tiene competidores fuertes. Ese desplazamiento del rol moralizante de la institución y la ubicación en el plano de lo ritual —vía presión de la demanda de lo religioso— es un hecho significativo sin duda.

Otro rasgo es la ruptura religiosa entre generaciones. Las historias de vida generacional son campos muy importantes para la Sociología. En España, en la época nacional católica había una continuidad generacional muy grande. Hoy asistimos a una profunda quiebra de la religiosidad entre generaciones. No funcionan los canales tradicionales. La familia ya no es un canal de transmisión religiosa. La escuela lo es cada vez menos. Y como la asistencia regular a las actividades de la Iglesia decrece, especialmente entre los matrimonios jóvenes, hay canales de socialización obstruidos o que no funcionan. Por eso es muy difícil la reproducción de la religión, ya que no hay sistemas ni mecanismos sociológicos.

Respecto a la importancia de la religión en la vida se constata la persistencia de una valoración media-alta de la religión. Cerca del 60% de los españoles consideran que la religión y Dios son importantes y relevantes para la vida. Simplemente: los españoles valoran la religión. Pero cuando se compara la valoración de la religión con otras valoraciones, vemos que en sí misma es altamente considerada, pero comparativamente es lo menos valorado de lo valorado.

Así, por ejemplo, lo más importante para la vida de los españoles es:

- El ámbito de lo afectivo y del bienestar. La seguridad, sobre todo económica. Aparece también la salud, la familia y los amigos. Finalmente el trabajo y el bienestar económico. Un humus cultural impide propuestas que no sean el conservadurismo de la seguridad.
- Un segundo nivel está constituido por «lo recreativo». Aparecen tres cosas a las que los españoles dan importancia: mantenerse en forma; oír música (estamos en una cultura de lo auditivo); y la religión. En una escala de diez puntos, se le da a la religión un valor entre el 6 y 7. La religión se ubica en este campo de la recreación, que tiene mucho que ver con la ritualización. En los años 40-60, la religión se relacionaba no con este nivel sino con lo público, con lo político.
- El tercer nivel en la escala de valores de los españoles lo constituye la política y el compromiso social.

## HIPÓTESIS DE FUTURO

Pienso que no hay declive de la religión, ni va a haberlo próximamente, entendiendo por declive «extinción progresiva» de la misma. Ni siquiera se va a dar una desacralización del mundo. Asistimos, por el contrario, a la «consagración de lo profano» (Salvador Giner). A lo que estamos asistiendo (y ahí está la transición) es a la aparición de una sociedad de intereses intramundanos, que valora la religión, pero que, a la vez, la destrona. No la convierte en el

centro de la vida personal y social, sino que la desplaza. Y la desplaza en primer lugar hacia lo «cognitivo último», es decir, al ámbito de las explicaciones prerracionales. En nuestro sistema de representaciones mentales la explicación, en tanto que no hay reflexividad o cuando la hay respecto a las preguntas de dónde viene el mundo y a dónde va, es eminentemente religiosa. Ese papel juega lo religioso. Por eso, nada menos que el 85% de los españoles afirman que creen en el origen divino del mundo, la divinidad de Jesús, etc. Pero, en segundo lugar, la desplaza hacia lo ritual-celebrativo.

Como conclusión, cabe decir que estamos en un espacio religioso muy plural, compuesto por lo siguiente sectores:

- Persistencia de la religiosidad cristiana institucionalizada. Ésta es un área del espacio social religioso, que en los años 40-50 estaba ocupado por una sola religión, pero que hoy está fragmentado. El 43% de los españoles se consideran religiosos y realizan prácticas religiosas mensualmente, afirmando que tienen momentos de oración.
- Existe también el área de la religiosidad vacía. Se trata de un proceso que consiste en el vaciamiento de la religiosidad cristiana que ha estado muy llena de contenidos dogmáticos, normativos, rituales, etc. Hoy día se está deconstruyendo.
- Esto está generando, en conexión con lo anterior, un área de emigración religiosa. Hay un área estancada de vaciamiento de la religiosidad. Por otra parte están aquellas personas que se consideran religiosas, pero no aceptan todos los componentes de la religiosidad institucionalizada y se agarran a los fragmentos que les quedan de ella. Y existen, finalmente, aquellos que emigran hacia:
  - a) religiones teístas que no tienen que ver con el Dios cristiano.
  - b) una religión cristiana individual, por libre y heterodoxa, dentro de un patrón cristiano.
  - c) una religión cristiana comunitaria, pero muy desgajada de la religión eclesiástica («sectas» en sentido sociológico). La Iglesia católica es una institución muy férrea y monárquica, pero a la vez muy laxa siempre que no se vaya contra el dogma ni se ataque a la jerarquía. Por eso sociológicamente la Iglesia puede ser un mosaico de sectas.
  - d) una salida directa del área religiosa ligada con lo divino. Es ésta la emigración más fuerte y se dirige hacia unas religiones laicas seculares, no teístas.

## REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DEL AUTOR

- DÍAZ-SALAZAR, R., (1989), *El capital simbólico*. HOAC, Madrid.
- DÍAZ-SALAZAR, R. y OTROS (1996), *Formas modernas de la Religión*. Alianza, Madrid.
- DÍAZ-SALAZAR, R. y GINER, S. (Comps.) (1994), *Religión y Sociedad en España*. CIS, Madrid.